

CUANDO EL DEPORTE TE ABANDONA

CUANDO EL DEPORTE TE ABANDONA

JULIO GARCÍA MERA

Fotografía
PABLO GARCÍA SACRISTÁN

Durii

A Marta y Héctor,
mis hijos, porque cuando el deporte me
abandonó, ellos me rescataron.

A Marisa y Julio, mis padres, por meterme
el bicho dentro del cuerpo.

A mis padres, que con sus valores me
hicieron ser un obrero de la fotografía y me
enseñaron a vivir en valores solidarios.

«*Que naide escupa sangre pa' que otro viva mejor*».
Atahualpa Yupanqui.

Fue mi último instante sobre una pista de fútbol sala como jugador profesional. Y fue la primera vez que me permití celebrar un título de forma poco ortodoxa. Cogí a mi hijo en brazos y vivimos juntos el momento exacto de mi retirada.





Geni, Dani, Tote, Chumi, Alberto, Movilla, Héctor, Nacho y Máiquez.

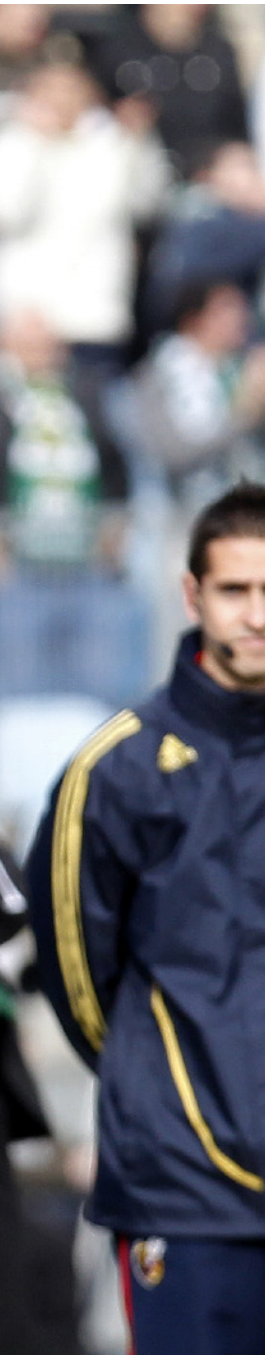
Faltan muchos en la foto: Hoyos, Frey, Polo, Loza, Dani, Jesule, Luis García, Ximo, Martín, Hussi, Villa, Zazo, Adrián, Míchel, Isra, Cachimba, David, Tello, Rober, Raúl, Notario…

Somos «Los Jareños». Hace años nos llegó la tarde a todos y dejamos de ser profesionales del deporte. Ahora, nos reunimos cada sábado para seguir matando el gusanillo.

Aquí no hay viejos.
Solo nos llegó la tarde:
Viejo es el mar y se agiganta.
Viejo es el sol y nos calienta.
Vieja es la luna y nos alumbra.
Vieja es la tierra y nos da vida.
Viejo es el amor y nos alienta.
Aquí no hay viejos.
Solo nos llegó la tarde.
Joven: si en tu caminar encuentras
seres de andar pausado,
bríndales tu mano amiga.
Toma en cuenta que algún día
también a ti, te llegará la tarde.

Mario Benedetti.





José Miguel González Martín del Campo, «Michel». Miembro de la denominada Quinta del Buitre, formada por Emilio Butragueño, Sanchís, Pardeza, Martín Vázquez y el propio Michel. Una vez retirado como jugador y después de dejar el Real Madrid, continuó su periplo en México, en el Atlético Celaya. Su trayectoria como entrenador sigue vigente.

En la imagen, Michel dirigiendo al Getafe el día de Reyes de 2011, vuelta de la Copa del Rey ante el Real Betis.

PRÓLOGO

Encontrar una publicación que hable de los deportistas a los que el foco les abandona suele ser en clave negativa y como mínimo condescendiente. Encontrar a una persona a la que su sensibilidad y actividad diaria le impida darse por vencido porque conoce el día después al éxito, es más sencillo; solo hay que conocer al conductor de este libro y que se atrevió a hacerse visible tras ese cañón de luz menguante.

Ese es Julio García Mera, escritor y relator desde una sensibilidad lúcida e integradora porque para él nadie se aleja de sus manos llenas de dedos conductores y que siempre conectan con tu piel. Desde su batuta imitada de cuando era director de orquesta de un equipo campeón mundial de fútbol sala, cuando aquello fue un hito y que nació para estar ahí, o para una asociación, ONG o escuela que ni siquiera haya pensado en qué hacer o qué podría hacer; ya te da la receta y como aplicarla.

Esperanzado en mostrar que sí se puede, que no te dejes llevar y que si has sido capaz de regirte en el esfuerzo máximo, ahora tu reto es llenar tu nueva vida, tan apasionante como cuando ganabas medallas, copas o premios diversos; ser campeón de tu propio e innovador camino y seguir haciéndose a uno mismo, porque ganar o perder está en la competición, pero competir está en el individuo.

Que no se te ocurra mirar de cerca la palabra rendición, Julio no te deja ni siquiera pensarla y eso está en

estos testimonios recogidos y escogidos de manera nada aleatoria. Sabía a quién mostrar y dejarle expresar.

A través de su texto se hace patente en ejemplos tangibles y mundanos de que hay muchos más que entienden que nada está perdido y que todo está por hacer. Además, mostrar que el deporte forma, educa y bien interpreta los valores para aplicarlos en cualquier destino laboral.

Julio conecta el mundo irreal de pasado y aquellas burbujas con la estimable pero no cruel realidad de una manera sencilla y directa, sin traumas y mostrando campeones y medallistas, pero sobre todo deportistas del día después como flecha direccional.

Es la doctrina de su mantra, del SÍ SE PUEDE.

Analiza y dirige con sencillez a los protagonistas que con antelación eligió con meticulosidad y destreza, lo mismo que cuando pisaba o pasaba el balón a sus secuaces en la pista.

Por si algo le faltaba a su sutil desempeño, jamás le mueve el dinero, sino la persona y su bonanza queda patente en esa generosidad por creer y hacernos creer que la Asociación ACVADI —a la que destina sus derechos de autor y sus ventas— es un buen ejemplo para creer en la vida y en la integración.

Ese es Julio y esta es su obra.

Creo en él y en cómo lo relata.

José Miguel González Martín del Campo, Míchel,
ex jugador del Real Madrid y actual
entrenador de fútbol.





David Aganzo, actual presidente del sindicato de jugadores AFE, en su etapa como jugador del Rayo Vallecano, celebra un gol junto a sus compañeros en el partido contra la UD Las Palmas, el 23 de abril de 2011.

EL GUSANO DENTRO DEL CUERPO

El deporte es un *bicho* que se mete dentro del cuerpo y no hay manera de sacarlo.

> La imagen no es mía. La encontré hace muchos años en el libro *Cartas a un joven novelista* (1997). En él, Mario Vargas Llosa habla de la profesión de escritor como:
>
> El trabajo en el que se te instala la solitaria en el organismo. Una vez ahí, se alimenta de ti, crece y se fortalece alimentándose de ti. Uno bebe y come sin parar para aplacar la ansiedad del animal. Todo lo que haces no lo haces para ti sino para la solitaria. No vives tu vida sino la vida del parásito.

Ser deportista se parece mucho en este sentido a ser escritor porque esa solitaria también se te mete en las tripas y te convierte en su esclavo. Y el deporte pasa a ser una dedicación exclusiva y obsesiva. El deporte te desborda y te ocupa toda la existencia. Es, además, casi imposible expulsar ese animal de tu cuerpo. De ahí que sea muy complicado dar el paso definitivo de la retirada porque la solitaria sigue dentro. Y alguien acostumbrado a competir con los mejores, alguien para el que el deporte es una forma

de vida, alguien que lucha y resiste hasta el final, tiene ese bicho dentro que no le suelta por mucho que uno quiera deshacerse de él.

Para dar el paso definitivo y dejar el deporte hay que mirar al bicho a los ojos: con decisión y voluntad de hierro, sin titubeos. Porque el bicho te come por dentro, te corroe, te recuerda constantemente que eres un deportista y que te debes a él. Él te ha hecho como eres y gran parte de lo que has conseguido es gracias a él. Te has convertido, sin darte cuenta, en su esclavo. Y tienes que pagar tributo el resto de tus días. Uno no puede dejarle atrás, ahí tirado sin más. Por eso, si quieres dejar el deporte, tienes que matar al animal que llevas dentro.

> ¿Y cómo se mata ese *gusanillo* del que todos los deportistas hablan, una vez que es el deporte quien te deja a ti, abandonado?

Cada cual lo hace a su manera. Laura Muñoz se sacó al bicho que llevaba dentro porque ya no rendía al 100%, Kiko Narváez le plantó cara al parásito porque no era feliz, Fernando Hierro tuvo un enfrentamiento placentero con el animal, *Vivi* Ruano fue domando lo que tenía en su interior durante los veinte años de carrera, Sergio López tuvo una guerra encarnizada contra la bestia, Manel Berdonce nunca ha terminado de matar el gusanillo, Almudena Cid decidió cuándo, cómo y dónde enfrentarse a ese animal, David Aganzo lo vio claro justo el día de su cumpleaños, Eli Pinedo, como gran guerrera, controló su punto y final, Álex Corretja nunca soñó su retirada y José Antonio Montero, pese a no mirar nunca para atrás, sigue pensando que podía haber jugado algún año más como profesional.

En las siguientes páginas te vas a encontrar con representantes de distintos deportes (fútbol, baloncesto, boxeo, tenis, gimnasia, balonmano…) que desarrollaron su profesión en distintas épocas, pero que tienen en común (todos ellos) que tuvieron que enfrentarse a la misma situación: la retirada.

La retirada es un lugar que no existe para el deportista, pero al que invariablemente se llega; un país que no tiene fronteras, pero que te estrecha con sus límites; un territorio salvaje, pero que te encadena a sus leyes; un sitio tabú, pero al que hay que irse acostumbrando desde joven.

Aquí, se ofrece una fotografía aproximada de esa región que recibe muchos nombres: el cementerio de los elefantes, el ocaso, la decadencia, ruina, vejez, jubilación… Este es el final del deportista y el comienzo de otra cosa, el adiós de una forma de vida y el principio de muchas oportunidades por descubrir.

Hace muchos años hubo un deportista que alcanzó el número uno en su deporte con una suficiencia insultante, pero que fue mucho más conocido aun en todo el mundo cuando el deporte le abandonó. Él nos muestra el camino a través de una preciosa historia que sucedió ya hace tiempo.